

Las bodas de plata de la Banda Municipal de Madrid

La proposición del marqués de Altavilla.—La invitación oficial del Ayuntamiento de Valencia al de Madrid para que asistiera a las fiestas estivales, en 1907, fué el motivo de la creación de nuestra Banda Municipal.—La disparidad de criterio artístico entre los maestros Villa y Garay.—Ensayos y primera audición de la Banda Municipal, en el teatro Español, el día 2 de junio de 1909.—El primer concierto público, en el paseo de Recoletos, y el primer concierto popular, en la plaza de Lavapiés.—La Banda Municipal, en provincias.—El homenaje en 1921.—Escalafón de la Banda.

La vida artística del maestro Villa.—Interesante anécdota entre Pablo Sarasate y Ricardo Villa

El homenaje popular justo y merecido

Si alguna institución cultural madrileña es merecedora de un homenaje popular, de unos y de otros, de todos los sectores sociales, ninguna como la Banda Municipal de Madrid, que en estos días—2 de junio de 1909 a 2 de junio de 1934—celebra sus bodas de plata... Veinticinco años, día por día, de labor educativa, firme, continuada, ininterrumpida, altruista, con los mismos entusiasmos hoy con que comenzó a actuar...

Ninguna institución cultural ha despertado en las masas populares un sentimiento de arte tan intenso como nuestra banda.

Hace unos años, en 1927, se hallaba de paso en Madrid, sólo por unas horas, de regreso de las fiestas primaverales sevillanas, el gran maestro Mascagni... Le acompañábamos en aquellas horas un compatriota y amigo suyo y el reportero, amigo de este último, quien nos presentó al maestro... La Banda Municipal daba aquella mañana concierto en el Retiro y en el programa figuraba precisamente "Cavalleria rusticana", la obra que tanto nombre dió a este maestro en todo el mundo.

Fuimos a escuchar el concierto... Yo observaba de soslayo al famoso compositor, sintiéndome halagado y un poco orgulloso de que pudiera aquilatar directa y personalmente todo el mérito y valor artístico de nuestra admirable agrupación musical... Y me di cuenta que, si grande era la atención que ponía en la banda y en su director, no lo era menos la que ponía en el numeroso público que escuchaba el concierto...

En el descanso le pregunté:

—¿Qué juicio le merece nuestra Banda Municipal?...

—¡Admirable, verdaderamente admirable!... Es una de las mejores bandas musicales de Europa... Yo conocía hace tiempo su ejecución a través de los discos de gramófonos y de gramolas... Pero esto es una débil sombra, un tenue reflejo de la realidad... El maestro Villa, como director, debe enorgullecerse a ustedes... Pero hay otra cosa que admira tanto o más que la misma banda...

—¿Y es...?

—La devoción y la fe, el interés y entusiasmo, el silencio verdaderamente religioso con que el numeroso público escucha. Esto no ocurre en la mayoría de los otros pueblos, en conciertos populares, al aire libre, gratuitos, a los que acuden toda clase de ciudadanos... He estado observando al público, y en todos los rostros he visto asomar no sólo la admiración y el entusiasmo por la banda, sino el sentimiento artístico, que les fluye de sus más hondas raíces espirituales... Nadie como nosotros, los que consagramos nuestros años de vida a la dirección de bandas y orquestas, puede apreciar lo que significa y representa este sentimiento artístico de las masas... ¡Admirable educación musical la del pueblo de Madrid!... Me llevo una impresión que no se borrará jamás de mi memoria ni de mi espíritu...

Tampoco al reportero se le han olvidado las halagadoras y sinceras palabras del famoso autor de "Cavalleria rusticana", particularmente cuando escuchamos a nuestra banda en conciertos populares y contemplamos al público en su unión y recogimiento.

"¡Admirable educación musical la del pueblo de Madrid!", dijo Mascagni...

Cierto... Esta es la gran labor cultural que ha realizado la Banda Municipal de Madrid en veinticinco años con sus conciertos populares... Poco a poco fué despertando en el pueblo el sentimiento por esta arte bella en colaboración con nuestras meritísimas agrupaciones orquestales.

En el pueblo madrileño está desarrollado grandemente el sentimiento artístico musical... Y es que este sentimiento existe en todos los españoles arraigado con fuerza... El reportero en sus rutas por todos los caminos de España se ha extrañado muchas veces visitando pueblitos pequeños que contaran con bandas de música nutridas, cuyos ejecutantes eran consumados profesores. Pero nuestra extrañeza subía de punto cuando nos informábamos que la mayoría de estos ejecutantes eran completamente analfabetos, sin saber leer ni escribir... Trabajadores de la tierra que, después de una labor ruda y penosa en campos y hueras por el día, al regresar a los humildes hogares, sin pensar en el descanso unos minutos, sin aseo de ninguna clase, marchaban directamente a los ensayos, sin preocuparse las fatigas de la labor del día que exigen algún reposo... Por esto, existen en todos los pueblos, absolutamente en todos los pueblos de las provincias de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia, Albacete, Almería y tantas otras provincias esas admirables bandas de música que compiten artísticamente con las de las grandes capitales en los certámenes que se celebran.

Y es que el sentimiento por la música constituye en todo español una segunda naturaleza.

El pueblo madrileño, que desenvuelve su vida en un ambiente social de más refinamiento espiritual que la mayoría de los otros pueblos; en depuración de usos y costumbres; entre grandes y continuadas ráfagas de arte, el sentimiento por el arte musical tiene que ser necesariamente una de sus mayores necesidades espirituales...

Y siendo así, la Banda Municipal de Madrid tenía que hacer una gran obra educadora, como la ha hecho y continúa haciéndola.

Por esto, como decimos más arriba, merece, como ninguna otra agrupación artística, la gratitud de todos y un entusiasta homenaje popular, que debió ser iniciativa espontánea de nuestro Concejo, con la colaboración de todas las entidades artísticas y culturales de naturaleza madrileña...

La iniciativa del marqués de Altavilla para la creación de una Banda Municipal

Propicio el momento, por celebrar sus bodas de plata nuestra Banda Municipal en estos días, unos datos recopilados en esta información pondrán a los lectores de AHORA en antecedentes de la ejecución de esta agrupación musical.

Concejal del Ayuntamiento de Madrid era en el año 1904 don Ramiro de la Puente y González, marqués de Altavilla, director y propietario del periódico "El Resumen" y profesor del Conservatorio de Música y Declamación... Hombre aficionado a la música, con un elevado espíritu artístico, de largo tiempo venía obsesionado con la idea de que Madrid, como capital de la nación y por su elevada cultura, debía tener, como otras

grandes capitales de Europa, una gran banda de música... Y con este propósito, el día 22 de noviembre del mencionado año de 1904 presentó al Ayuntamiento un proyecto proponiendo la creación de una banda municipal... Pero a pesar del gran interés que el edil aristócrata puso para que su idea fuera una realidad, el proyecto, después de muchas vicisitudes, pasó, como tantos otros de gran utilidad que se presentan a nuestro Concejo, al panteón del olvido... El marqués de Altavilla, contrariado, apenas si apareció ya por las Casas Consistoriales...

Tres años después, en 1907, con motivo de celebrarse en el mes de julio las tradicionales fiestas de estilo de Valencia, para darles mayor brillantez, el Ayuntamiento valenciano contrató a la Banda Republicana, de París, y la Municipal, de Bezières... Nuestro Concejo fué invitado oficialmente por el de la capital del Turia, designando para representarle al concejal don Luis Casanueva, hombre culto y gran aficionado a la música.

Tan entusiasmado regresó de la capital levantina, por la brillantez que tuvo el certamen de bandas de música, que propuso al Ayuntamiento, con gran tesón, que se fundara en Madrid una banda de música de gran envergadura que pudiera competir con todas las demás del extranjero... El conde de Peñalver, alcalde de Madrid por aquellos días, acogió con interés el proyecto del señor Casanueva, como también los concejales señores Morayta, Trompeta, Alvaro de Blas y Prast... El proyecto fué sometido a un concienzudo y detenido estudio por parte de unos y otros, y el día 7 de julio de 1908 era presentada a la Corporación municipal una proposición, firmada por los ediles señores Casanueva, De Blas y Morayta, para la creación de una Banda Municipal.

La proposición fué aprobada por unanimidad por el Concejo en pleno... La idea del marqués de Altavilla, ya que no su proyecto, iba a tener, al fin, una hermosa realidad... El ilustre prócer, que obró impulsado por sus aficiones musicales, por sus sentimientos artísticos y no por necias vanidades, recibió con gran contento el acuerdo del Municipio y le dedicó en "El Resumen" un bello artículo de encomio y exaltación.

Los maestros Villa y Garay.—Los ensayos y las primeras presentaciones

El Ayuntamiento, después de informarse debidamente del prestigio, competencia y méritos de varios maestros concertadores, acordó designar, para la dirección y subdirección de la futura banda, a los prestigiosos maestros don Ricardo Villa González y don José Garay, respectivamente...

Arabes maestros procedieron inmediatamente a constituir la banda... Entre ellos se suscitó una divergencia de criterio, motivada por el mejor resultado de la obra en vías de realizar... El maestro Villa era de opinión que la banda sonara a orquesta, en tanto que el maestro Garay opinaba que debía predominar el metal. Pero como esta disparidad de criterio no era por puntos de vista de amor propio de uno y otro, sino por el deseo de que la nascente agrupación musical revistiera un valor artístico firme y positivo, una y otra opinión hermanaron y por ello el conjunto musical participa de la doble sonoridad de orquesta y banda.

Hecha la propuesta de la plantilla de profesores que había de constituir la Banda Municipal, fué aprobada sin demora por el Ayuntamiento...

La selección de profesores fué verdaderamente escrupulosa por parte de ambos maestros, y constituido ya el cuadro, el día 2 de abril de 1909 comenzaron los ensayos en el teatro Español, durando éstos sin interrupción hasta el mes de junio, con gran entusiasmo y fe, lo mismo por parte de los directores que por la de los profesores.

En tanto, la Prensa consagró a la nascente banda verdadero interés, haciéndole un ambiente propicio para el día de su presentación al público, que lo esperaba como un acontecimiento...

Al fin, el día 2 de junio de 1909—ayer hizo veinticinco años—, con asistencia de las infantas doña Isabel y doña Teresa y el infante don Fernando, se celebró a las nueve y media de la noche, en el teatro Español, el debut o primera audición de la Banda Municipal, formada por una depurada selección de profesores, con material moderno, bajo la experta y prestigiosa batuta del maestro Villa.

El programa de presentación fué el siguiente:

"Marcha solemne", Villa; "Andante cantable del cuarteto" (op. II), Tchaikowsky; "Rapsodia húngara número 2", Liszt; "Oberón" (obertura), Weber, y fantasía de "La Walkyria", Wagner...

La segunda audición se celebró en el teatro Real, el día 12 de junio de 1909, a beneficio de la Asociación Matritense de Caridad, ante un público selecto. El éxito en esta segunda presentación fué grande...

El primer concierto público.—En Lavapiés.—Conciertos populares

Como la crítica periodística recibió a la nueva banda con todos los honores, rindiéndole un tributo de justicia, la gente ardía en deseos de escucharla públicamente... Por ello, el primer concierto público se celebró en el paseo de Recoletos, el día 14 de junio del mencionado año, con enorme concurrencia y ante una gran expectación, con el siguiente programa:

Sardana de la ópera "Garin", Bretón; "Patria" (obertura), Bizet; fantasía de "La Walkyria", Wagner; "Las nueve de la noche", Caballero, y "Rapsodia húngara número 2", Liszt...

Este concierto fué escuchado por la reina madre doña María Cristina y por la infanta Isabel, desde uno de los balcones de la casa del marqués de Peñaflores.

Poco después, el día 23 de junio, se celebró otro concierto en la Plaza de Toros, a beneficio de la Asociación de la Prensa, no quedando ni una sola localidad vacía.

Los castizos de los barrios bajos reclamaron, pidieron que la Banda Municipal diera un concierto para ellos en las mismas entrañas del pueblo, ya que ellos decían: "Tenemos los mismos derechos que los señoritos..." Y en la plaza de Lavapiés se dió el concierto el día 27 de junio... El pueblo madrileño dió rienda suelta a su admiración y entusiasmo, aclamando a la banda y a sus directores Villa y Garay...

Y a partir de este momento dieron comienzo los conciertos públicos, celebrándose los primeros en el paseo de Rosales,

en un templete provisional montado en el centro del paseo, entre las calles de Quintana y Buen Suceso. Más tarde, en otoño y luego en primavera, se dieron en el quiosco levantado para este fin en el Retiro.

Los conciertos de verano siguieron dándose en el paseo de Rosales, en el mismo templete, hasta que se construyó el actual en la explanada fronteriza a la calle del Marqués de Urquijo, el día 15 de mayo de 1923, festividad de San Isidro, con la cooperación de la Masa Coral de Madrid, que dirige el maestro Benedito... Este concierto fué un verdadero acontecimiento artístico, tanto para la Banda como para la Masa Coral, desbordándose el entusiasmo del público... En veinticinco años, o sea desde su creación, la banda habrá celebrado en Madrid unos tres mil quinientos conciertos, con más de dos mil ensayos de dos horas diarias en la Academia establecida en el edificio de la calle Imperial, donde se halla la Dirección de Incendios y el ramo de Limpiezas.

La Banda Municipal madrileña en provincias

La reputación adquirida por la banda y la popularidad de que gozaba despertó el deseo en los públicos de provincias de escucharla... Y su primera salida fué a Valencia, el día 30 de julio de 1909, en cuya capital obtuvo un triunfo positivo... En diferentes años ha visitado Zaragoza, Vigo, Valladolid, Segovia, Albeos, Oviedo, Bazajoz, Alicante, Bilbao, Almería, Almendralejo, Cartagena, Alcalá de Henares, La Coruña, Barcelona, Andújar, Granada, Aranjuez, Córdoba, San Sebastián, Sevilla, Cuenca, Las Palmas, Linares, Jaén, Málaga, Murcia, Albacete, Pamplona, Toledo, Vitoria, Ubeda, Puertollano, Santa Cruz de Tenerife, Melilla y Tetuán (Marruecos), etc... Y en todas estas poblaciones, como en Lisboa y en Oporto triunfó briosamente, siendo aclamada.

Por esta gran labor de cultura, el pueblo madrileño, su Concejo y el Centro de Hijos de Madrid tributaron el día 2 de octubre de 1921, a las once de la mañana, en el Retiro, un homenaje al maestro Villa y a los profesores de la Banda, ejecutándose en dicho día el siguiente programa:

"Egmont" (obertura), Beethoven; "Fantasía española", Villa; "Parsifal" (escena consagración), Wagner; Intermedio de "Goyescas", Granados, y "Los preludios" (poema sinfónico), Liszt. El acto, presenciado por millares de personas que escucharon el concierto con profundo silencio, con grandísimo interés, fué un desbordamiento de entusiasmo, de admiración y de cariño del pueblo madrileño por su Banda. Fué, en verdad, no sólo un homenaje brillante, sino profundamente conmovedor, por las delirantes aclamaciones del público...

El escalafón o plantillas de la Banda Municipal

Nuestra Banda cuenta con un escalafón o plantilla de noventa profesores, divididos en cinco categorías o clases. Este escalafón fué aprobado por la Comisión municipal permanente con fecha de 19 de octubre de 1925.

He aquí cómo está integrada esta plantilla:

Director artístico, don Ricardo Villa González.

Subdirector, don Miguel Yuste Moreno.

Profesores de primera clase: Señores Mateo F. Gaona, Luis Villa, Agustín Gracia, Dionisio Méndez, Vicente Carvajal, Cándido Carrasco, José Blasco, Luis Jiménez, Julián Menéndez, Severiano Menéndez y Jesús González.

Profesores de segunda clase: Señores Emilio Romo, Luis Reguero, Manuel Alberca, Pablo Fernández, Francisco Chacón, Florentino Jubera, Alfredo Jover, Luis Trigueros, Miguel Vargas, Mariano de Nicolás, Adolfo Mobellán, Angel Holgado, Juan Antonio Colado, Saturnino Garay, Francisco Salcedo, Gaspar Cabezón, Leocadio Fuertes, Francisco Calvits, Manuel Sánchez y Rafael Cebrián.

Profesores de tercera clase: Señores Salvador Santos, Gonzalo de la Carrera, Santiago Marquina, Agapito Cruz, Miguel Martos, José Arteta, Juan Francisco Gómez, Leoncio Silgado, Leoncio Pichoto, Blas Pérez, José Rodríguez, Julián Pérez,

Victor Jurado, Jesús Calleja, Agustín San Miguel, Leandro Aroca, Emilio Fernández, José Mora, Félix Pastor, Quintín Esquembre, Custodio Abril, Mariano Magro, Angel Eseribano y Fernando Gil.

Profesores de cuarta clase: Señores Inocente López, Santiago Arranz, Eusebio Martínez, Joaquín Casas, Ricardo García, Luis Doncel, Juan García, Manuel Cuadrado, Antonio Menéndez, Julián Cantalejo, Paulino Coucejo, Manuel López, Mariano Gorostiza, Joaquín García, Miguel Linares, Miguel Yuste, Francisco Villarejo, Genadio Mateos, Fernando Aroca y Francisco García.

Profesores de quinta clase: Señores Francisco Fernández, José María Martín Domingo, Santiago Salazar, Atilano Gallán, Alberto Cañete, Pedro Puerto, Jenaro Oltra, José Rosas, Manuel Yuste y Pedro García.

Excedentes: Señores Rafael Franco, Manuel Gómez y Félix del Real.

Jubilados: Señores Claudio González, Mariano Santamaría y Camilo Garay Márquez...

El subdirector, don José Garay, sobrevivió muy poco tiempo a la fundación de la Banda, falleciendo el día 13 de noviembre de 1909, o sea unos seis meses después...

La vida artística del maestro Villa.—Una labor meritisima

El director de la Banda Municipal de Madrid, don Ricardo Villa, es madrileño castizo de nacimiento y cuenta en la actualidad sesenta y un años, puesto que vino al mundo el día 23 de octubre de 1873... Aficionado a la música desde muy niño, en nuestro Conservatorio de Música y Declamación cursó sus estudios, obteniendo los primeros premios en solfeo, armonía y composición, y segundo en la de violín...

Contando nueve años perteneció a va-

rias capillas de canto y a entidades de concierto, hasta los diez y seis...

Su primera producción como autor fué una misa a cuatro voces y gran orquesta, que aún se canta en grandes solemnidades religiosas... Durante muchos años dirigió los conciertos del genial Pablo Sarasate, del que era un gran amigo... El conocimiento con el famoso artista navarro fué por una anécdota, que referiremos más adelante... Como director de orquesta recorrió varias capitales extranjeras, pero principalmente de Portugal y de Suiza... En el teatro Real desempeñó también durante varios años la dirección de la orquesta, en cuyo puesto demostró cumplidamente su pericia y grandes conocimientos de la música, pero donde se reveló como un consumado director de orquesta fué montando la ópera de Straus "Salomé", obra difícilísima, que puso en escena con un corto número de ensayos...

Al frente de la Banda Municipal lleva realizada una gran labor cultural y educadora, digna por todos conceptos de todos los elogios... Esta labor ha elevado a gran altura la educación musical del pueblo madrileño, hasta el punto, como ya hemos referido al comienzo de esta información, de que el famoso compositor Mascagni exclamara admirado, oyendo a la Banda: "¡Admirable educación musical la del pueblo de Madrid!"...

En los programas de los conciertos de la Banda figuran siempre obras de los más reputados y famosos autores extranjeros y nacionales, como Puccini, Beethoven, Wagner, Verdi, Grieg, Liszt, Tchaikowski, Bretón, Granados, Albéniz, Falla, Caballero, Chueca, Usandizaga, Vives, Gaztambide, Turina, Guridi, Esplá, Morena, Barbieri, Del Campo, Jerónimo Giménez, Nieto, Arrieta, Serrano, Chapí, Quinto Valverde, Esquembre, Lleó, Roig, etcétera, etc.

Como compositor, en su hoja figuran,

entre otras, las siguientes composiciones:

"La visión de fray Martín", poema sinfónico; "Marcha solemne", para gran banda; "Himno a Sarasate", para voces y orquesta; "Fantasía española", para piano y orquesta; "Escenas montañesas", para voces solas; "Rapsodia asturiana", para violín y orquesta; "Impresiones sinfónicas", cuatro tiempos, para orquesta; "Misa en fa", a cuatro voces y para orquesta, y "Cantos regionales asturianos", suite en cuatro tiempos, primer premio de la Sociedad de Conciertos de Madrid.

El maestro Villa está en posesión de las siguientes condecoraciones, otorgadas por su gran labor artística:

Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII... Comendador de la Orden de Santiago D'Espada, de Portugal... Caballero de la Corona, de Italia, y de la Orden de Wuasa, de Suecia... También se halla en posesión de las Palmas de Oro, de Bélgica... De la Cruz Blanca del Mérito Militar... De las Medallas de las Academias de Infantería y Artillería; de la Ciudad de Lisboa y de la Popular Madrileña de Oro, del homenaje a la Banda, en 1921, del que hemos hecho mención.

Pablo Sarasate y el maestro Villa

El conocimiento que luego se tradujo en una amistad y afecto mutuo grande y sincero entre el genial artista Pablo Sarasate y el maestro Ricardo Villa, fué de una forma un tanto original...

Como tenía por costumbre, todos los años por las fiestas de San Fermín, llegó en 1900 a Pamplona, su tierra natal, y se preparaba a dar sus famosos conciertos con la orquesta que él tenía ya designada de otros años, y que respondía admirablemente a los deseos y exigencias del mago del violín.

En este año de 1900, cuando faltaban sólo unos días para el primer concierto, el director de la orquesta cayó gravemente enfermo... Sarasate sufrió una gran contrariedad, creyendo que se malograban los conciertos... Reunió a la orquesta, en la que figuraba como primer violín el maestro Villa y preguntó: "¿Conocen a algún maestro que se atreva a dirigir los conciertos, porque yo, en este momento, no sé que pueda haber alguno aquí en Pamplona ni en San Sebastián." Y el maestro Villa, adelantándose resueltamente dos pasos, le contestó: "Yo me atrevo a dirigir la orquesta, maestro." Sarasate, que era vanidoso y un tanto tantero como todos los genios, ante apló a Villa fijamente y mirándole con la mirada de pies a cabeza. Viéndole un chiquitín, puso un gesto desdichoso en los labios, y le dijo: "¿Usted?" "¡Sí, maestro!—respondió Villa—; yo me comprometo a dirigir la orquesta!" "Bien—agregó Sarasate—. Va usted a ensayar la obra que enviaré dentro de una hora... Pasado mañana vendré yo por aquí para escuchar el ensayo." Y salió de la Academia, sin abandonar su gesto desdichoso.

Envío la obra que dijo... Ricardo Villa la leyó detenidamente apreciando que era difícil de dirigir y de ejecutar... Reunió a los profesores de la orquesta y les dijo: "Amigos y compañeros la obra que envía Sarasate es muy difícil, pero no imposible. Yo les ruego, por ustedes, por la orquesta y por mí que pongamos todo nuestro empeño, nuestro interés y nuestro entusiasmo en esta empresa, en la que se juega nuestra reputación."

Comenzaron los ensayos bajo la batuta del maestro Villa con una fe y un entusiasmo pocas veces visto.

A los dos días se presentó Pablo Sarasate en la Academia y preguntó displicente: "¿Cómo van esos ensayos?" "Bien—respondió Villa—; ¿Quiere usted escuchar la ejecución?" "A eso vengo"—dijo Sarasate con gesto de mal humor.

Villa cogió la batuta, alzó el brazo y dio comienzo el ensayo... A medida que éste avanzaba, la expresión del rostro de Sarasate iba cambiando ostensiblemente de desdén e indiferencia en extrañeza y admiración, y cuando terminó la interpretación de la obra se dirigió a Villa y, abrazándole con gran efusión, le dijo: "Ya puede usted andar solo por el mundo como director de orquesta."

Villa recuerda siempre este episodio con emoción profunda... ¡Y no es para menos!

José L. BARBERAN